

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 REALES.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 83

16 de Abril de 1871.

CORRESPONDENCIA:

Á D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

LAS AVISPAS Y LAS ABEJAS.

No es raro en las personas que juzgan sin conocimiento de causa, confundir á las abejas con las avispas.

Pero es indudable que entre la avispa y la abeja existen diferencias esenciales.

Lo malo es que son muchísimos aquellos que confunden inocentemente las especies.

Y no pocos los buenos naturalistas que, en política, lejos de distinguir, contribuyen á la ignorancia común. Pongamos un ejemplo.

El ciudadano que es sinceramente amante de la república, pertenece á la especie del republicano.

En esto se levanta un *quidam* y comete una fechoría, gritando ¡viva la república! como pudiera gritar ¡viva el absolutismo!

Consecuencia, según muchos tontos y muchos pícaros:

Los republicanos cometen toda suerte de fechorías. Aquí tienen Vds. confundida á la abeja con la avispa.

Infinitos son los que, aun de buena fe, atribuyen las transgresiones de ley á la propagación de la doctrina republicana. Es asombrosa la manera de discursar de estas pobres gentes.

En Valencia se dispara un tiro á un infeliz caminante... Efectos del republicanismo.

En Andalucía se secuestra á un hacendado... Derivaciones de la doctrina republicana.

Vamos á cuentas, señores míos: Jaime el Barbudo y José María y tantas otras celebridades criminales ¿surgieron en los llanos y montes valencianos y andaluces á consecuencia de alguna algarada republicana?

¿Han encontrado Vds. en la constitución de alguna república constituida, en el programa de algún dog-

matizador federal, que el crimen deje de ser crimen á los ojos del suizo ó del norte-americano?

Nada, ya lo hemos dicho; es la sempiterna cuestión de las abejas y las avispas.

Oigan Vds. á ciertas personas que discurren con lucidez en muchos puntos.

Para ellos la república es la *Commune* de París.

Pero, santos varones; aun suponiendo que fuese cierto que en la capital de Francia los insurrectos se comiesen á los niños crudos ¿nos podrían Vds. decir cual es la forma del gobierno de Versalles?

Si los soldados de Cluseret y los soldados de Vinoy se batían entre sí, al grito común de ¡viva la república! es indudable que entre los dos ejércitos ha de haber abejas y avispas.

De monarquía viene la denominación monárquico; de república la denominación republicano.

Violéntese cuanto se quiera la radical, nunca de república se derivará bandido.

Luego si alguno introduce calumniosamente esta acepción en la significación de un partido, es que, con pleno conocimiento de causa, quiere hacer confundir á las abejas con las avispas.

Hay una sociedad denominada la *Internacional*. Su declaración culminante es la negación de todo principio político como síntesis de la colectividad.

La *Internacional* obra como tiene por conveniente, y si le ha parecido bien promover ó secundar los disturbios de París, seguramente no lo habrá hecho como defensora de los principios republicanos.

Y, sin embargo, de la intervención que la *Internacional* pueda haber tenido en esos disturbios, hay quien deduce que republicano es sinónimo de socialista, ó sea de comunista vergonzante.

Otra vez la sensible confusión de las abejas y de las avispas.

¡Lógica, señores; un poco de lógica y de justicia!...

No basta que avispas y abejas construyan panales;

es necesario distinguir de qué el panal se compone.

Nosotros somos abejas; no quieren hacernos pasar por avispas.

Si pretendemos fabricar la cera y la miel ¿porqué colgarnos el anatema de los Bórgias?

Enhorabuena rechacen algunos nuestras mieles; otros las saborearán.

Lo de pintar al diablo con rabo y con cuernos, sobre ser muy antiguo, es inferir al diablo un agravio innecesario. ¿Les parece á Vds. que no es bastante llamarle á uno pobre diablo?...

¡TOROS TENEMOS!

Carecer de amigos es ciertamente una desgracia, pero tener amigos tontos es una verdadera calamidad.

Bajo este punto de vista compadecemos sinceramente al joven monarca de España.

¿Quién sería el obtuso de inteligencia ó el menguado de corazón, que aconsejó á D. Amadeo su asistencia á la última corrida de toros? Dícese que en ella fué saludado con entusiasmo el nuevo rey.

Peor y peor y peor mil veces.

Popularizar al primer magistrado de la nación llevándole á la plaza de toros, es tan ridículo como lo fuera vestirle de chulo para buscarle partidarios entre la gente del bronce.

Cuando no hay periódico formal ni persona ilustrada que no abogue por la supresión de esa fiesta embrutecedora, es bien poco generoso comprometer la dignidad de un soberano, haciéndole sancionar con su presencia semejantes espectáculos.

Figúrense Vds. qué concepto formarán los extranjeros de España ó de su rey...

Si se les ocurre suponer que D. Amadeo ha rendido

un tributo á las escigencias del país, bien parado quedará el país. Si, por el contrario, suponen que es el monarca quien trata de favorecer la costumbre de las asquerosas lidias, valiente papel se hará representar al monarca.

Sr. D. Amadeo; si alguno le ha dicho que dando semejante paso se adelantaba en la senda de la popularidad y de la consolidación del trono, ese alguno es un necio ó es un pérfido.

¿Cuanto va á que uno de esos amigos tontos aconseja el primer día á S. M. que salga á picar un novillo ó á estoquear un becerro, alegando que el famoso Cid Campeador alanceó toros en la plaza de Valencia?

Nosotros hacemos á D. Amadeo la justicia de creer que el espectáculo le pareció detestable.

El duque de Aosta debe comprender que eso de apoyar un trono en la punta de un cuerno, no se le ocurre sino á una situación progresista.

Las cosas que terminan en punta son malísimos puntos de apoyo; bien esas cosas se llamen cuernos, bien se llamen bayonetas.

Figúrense Vds. la ciencia de gobierno que aprenderá D. Amadeo en la plaza de los toros, y lo bien dispuesto que se encontrará para hacer nuestra felicidad el día que sepa trastejar un animalito de Veraguas y distinga sabiamente entre la estocada y el golletazo. Ya vamos comprendiendo el entusiasmo que se sintió en el redondel á la vista de un señor tan bien dispuesto para el asunto.

Mucho es de temer, empero, que la cosa lidiada últimamente en el circo de Madrid es la consideración debida al primer empleado de la nación. Créanos el Sr. duque: con lo malo no se transige; lo feroz, lo sangriento, no debe fomentarse. Quien lo contrario le diga, con capa de amistad le engaña.

Si en luchas de esa especie ha de popularizarse D. Amadeo, nosotros nos permitiremos darle un consejo, que sin duda ha de valerle mucha más estimación entre el pueblo y más alabanza en la historia.

Ya conoce lo que es una corrida de toros.

Es un espectáculo que conmueve desagradablemente y corrompe de un modo insensible, pero seguro.

Pues bien; si en algo ha de diferenciarse de sus predecesores, empiece por despedir de su lado al que tuvo la fatal ocurrencia de aconsejarle su ida á los toros.

En seguida, distíngase del vulgo de los extranjeros que no conciben á los españoles sino en traje de toreros y en disposición de habérselas á cada instante con un torazo de Carriquiri.

Si esta no es la costumbre, vindíquenos; y si desgraciadamente la costumbre fuera tal, corrija la costumbre.

Lo contrario es seguir las huellas de Fernando VII, por las cuales se llega muy pronto á extraña frontera.

El padre de Isabel mandó cerrar las universidades y abrir escuelas de tauromáquia.

Nosotros sabemos una cosa más provechosa para el país y más digna de un hombre.

Cerrar las plazas de toros y mandar á D. Segismundo Moret que pague corrientemente á los maestros de escuela.

REVISTA DE MADRID.

¡Qué carencia de sucesos!

¡Qué sopor! ¡qué calma chicha!

¡Si es lo que digo... por algo me cargan las monarquías.

Vaya Vd. en tales tiempos á escribir una Revista.

¿Qué he de decirle al lector?

¡Qué quiere Vd. que le diga!

¿Que el rey ha salido en coche?

¿Que la reina ha estado en misa?

¿Que hoy en palacio reciben?

¿Que mañana dan comida?

¿Que, según el testimonio de un mi amigo progresista,

los monarcas son más llanos

que la vega de Sevilla?

¿Que á la reina hay que llamarla

D.^a Victoria la Pia?

Si Isabel la Bondadosa

lo supiera ¡cuánta envidia!

• ¿Que el rey da la mano á todos

los que á su vera se arriman?

¿Que se enfada porque dicen

que ha venido sin camisa?

¡Oh! si esto fuera verdad,

cuán democrata sería

Su Magestad italiana!

¡Descamisado!... ¡oh delicia!

Desgraciadamente aquí

le camisarán de prisa,

para que él camise luego

á aquellos que le camisan.

¿He de hablar de las señoras

mas ó menos anti-aostinas,

que á la señora de Aosta

dan el brazo y la acarician?

Eso de hablar de mujeres

para un hombre de mi pinta,

caro lector, francamente,

me parece cosa frívola.

¿Y sin embargo, quién duda

que ellas triunfan y ellas privan?

¡Oh pasión desordenada

del sexo!... ¡quién lo diría!

¡Hasta los representantes

de la Grande y de la Chica,

se han dejado pervertir

por esa moda maldita!

Los actos son su deber...

¿no es verdad?... Pues los olvidan,

para hablar solo de *actas*...

¡Es claro... son femeninas!

¿No os satisface este ejemplo?

Ved lo que pasa en provincias.

Cansadas de hablar de *cuartos*,

todas se ocupan de *quintas*.

Del *quinto*, nadie se acuerda,

ya no está en moda en el día.

Perdióse la institución

solo por ser *masculina*.

¿Quién piensa ya en el *derecho*?

¡La *derecha* es la que priva!

¿Quién se acuerda del *buen Prim*?

¿Quién no de una *buena prima*?

De nuestros pobres *Comunes*

nadie reza, aunque agonizan;

en cambio de la *comuna*

se está hablando todo el día.

Todos hablan de la *izquierda*;

todos de *Izquierdo* se olvidan.

Los *partidos* se preparan

por temor á las *partidas*.

En fin: el hijo del rey

que al pontífice esclaviza,

con respeto habla de *Pío*

porque su señora es *pia*.

Si, lector, no hay que dudarlo;

ellas triunfan, ellas privan.

¡Oh pasión desordenada

del... del... de la monarquía!

¡Y ser uno revistero

en circunstancias tan críticas!

Y tener que hablar de *córtes*

y *cortesanas* y... ¡oh chispa!

¡Oh rayo de luz! ¡Pues no

me olvidaba ¡voto á Cribas!

de que vivo en el país

del orden y la armonía!

¡Pues no olvidaba que aquí,

á falta de otra política,

nunca falta algun trabuco

que dé pasto á una Revista!

Sabrás, querido lector,

que tornaba Ruiz Zorrilla

de recorrer las sus tierras

y visitar las sus fincas;

Cuando despertó un ruido

(no sé si de tiro ó silba)

que puso al ex-presidente

toda la piel de *gallina*.

Si estuviera en Cataluña

no temblara, ya sabría

del estrépito la causa;

pero el pobre está en Castilla,

Y allí, como mas monárquicos,

apelan á otras medidas

mucho mas *tradicionales*,

pero mucho mas *activas*.

Téntóse, pues, el pellejo

su eminencia progresista,

con el ansia del que teme

Ayuntamiento de Madrid

encontrarle hecha una criba.

Y ¡oh placer de los placeres!

al terminar sus pesquisas,

encontróselo mas terso

que su magestad carlista.

Las balas—si es que las hubo—

del retaco—si lo había,—

si le quitaron el sueño,

no le quitaron la vida.

Respiró Su Consecuencia

y aguzando las pupilas

solo vió... *dos puntos negros*

que en la sombra se movían.

¡*Puntos negros*!... ¿quién se asusta

por tales majaderías,

hoy que es el mapa de España

borron inmenso de tinta?

Hoy lo raro fuera hallar

un *punto blanco* á la vista,

por el cual dejara ver

la esperanza su faz límpida.

«*Y van dos*—dijo el patriota,—

¡Bah! quién mata á Ruiz Zorrilla!»

y el público contestó:

¡«*Que lo mate Lagartija*!»

A propósito: los reyes

fueron á ver la *corrida*.

¡Qué gusto tan nacional!

¡Qué española dinastía!

¡Viva el garbo de Turin!

¡Viva la gente *lucial*!

Cárlas IV, estás vengado.

¡La tradición!... ¡viva!... ¡viva!... a.. a..!

Y me he salido del paso

y está escrita mi Revista,

y aquí paz y después... *tiros*.

Lectores: hasta otro día.

ARTÍCULO MINISTERIAL.

La dinastía se va consolidando de una manera inesperada.

Hasta sus mas ardientes defensores se sorprenden de las profundas raíces que va echando en la opinión pública la susodicha dinastía.

¡Y no podía ser de otro modo!

Tras la revolución mas gloriosa, radical y trascendente que han visto los siglos, cuando por un lado levantaba la cabeza el monstruo de la demagogía y por otro tomaba alientos la hidra de la reacción, los hombres de *buena voluntad*, las clases conservadoras, los elementos de orden de esta sociedad á punto de desquiciarse, no podrán por menos que estrechar distancias y aceptar de buena fé la gloriosa obra de las constituyentes, que en tan elevado puesto nos ha colocado á los ojos del mundo, que contemplaba atónito la evolución política mas brillante que los siglos han visto.

Aquellos esforzados generales de Cádiz, que con la abnegación y el patriotismo mas culminante que han visto los siglos, hicieron la revolución mas honrada que los siglos vieron, no podían, no, equivocarse en punto tan interesante.

Sabían, y esto no cabe revocarse en duda, que el pueblo español era monárquico por esencia, y le dieron la Monarquía; así como sabían que era eminentemente católico, por lo cual consideraron indispensable darle la libertad de cultos.

Sabían que la revolución es la vida de los pueblos, en virtud de lo cual establecieron la Monarquía hereditaria; así como sabían que España vive apegada á sus tradiciones, por lo cual establecieron los derechos individuales.

Amantes de las clases conservadoras, como hombres de ciencia y de gobierno, plantearon el sufragio universal; del mismo modo que, mártires de consecuencia política, tratan hoy de suprimirlo, probando así una vez mas su aptitud para guardar en elevados puestos los sagrados intereses que les están confiados.

Reformadores é innovadores de buena ley, ofrecieron abolir las quintas y matrículas de mar; así como, estadistas eminentemente prácticos, hoy aseguran á la faz del mundo que no pueden prescindir de esas brillantes instituciones, sostenedoras del orden, la propiedad y la familia, los mas caros objetos de toda sociedad que no aspire á las barbaries del

federalismo, socialismo, comunismo y demás acabados en *ismo*, como *cesantía*.

Amigos de la legalidad á todo trance, anatematizaron en todos los tonos la famosa *influencia moral* que desnaturaliza las elecciones, y en efecto... la influencia sigue siendo mas *moral* que nunca, como lo prueban los trabucos que han votado y las urnas que por una fuerza, impulsiva sí, pero moral siempre, rodaron por el suelo en infinitos colegios.

En una palabra: ¿qué prometieron los generales en Cádiz que hayan cumplido en Madrid? Nada, absolutamente nada, y en ello está el secreto de su fuerza.

He aquí la prueba evidente de que son hombres de gobierno, en el sentido constitucional de la palabra. Hé aquí el secreto de la consolidación, arraigo y petrificación de la dinastía de Saboya.

El rey da la mano á sus amigos.

La reina da de mamar á sus hijos.

Porque la verdad es que quien no llora no mama.

¿Se quiere una prueba mas categórica de que la Monarquía es una institución necesaria en España?

Si ella no existiera ¿á quién aplaudirían los niños?

O de otro modo: ¿á quién aplaudirían los españoles?

Porque lo cierto es que los españoles no están preparados mas que para tener un monarca, un ejército, un clero, y una administración que se los coma vivos y les haga sentir la necesidad de ilustrarse en países extranjeros (por supuesto).

Vivir sin esos chupópteros no pueden Vds. imaginarse lo difícil que es.

La dinastía se arraiga, y es natural.

España es eminentemente monárquica.

Hé aquí la razón de organizarse infinidad de columnas volantes que recorran las provincias.

¡Viva la libertad bien entendida!

ARMONÍAS ECONÓMICAS.

Seiscientos millones dice el Sr. Moret haber rebajado del presupuesto de gastos. Ya es rebaja...

A dos mil cuatrocientos millones dice el Sr. Moret que asciende el presupuesto próximo. Ya es presupuesto...

Seiscientos millones de menos á pagar por los contribuyentes, es sin duda un alivio.

Dos mil cuatrocientos millones á cubrir, es indudablemente una carga no ligera.

Para juzgar la obra del Sr. Moret imparcialmente, no basta saberse que el presupuesto de gastos disminuye; preciso es que se nos diga como.

Supongamos que el ministro de Hacienda deja de pagar el completo de sus intereses á los tenedores de la deuda, ó bien que impone un fuerte descuento á los empleados...

En tales ó parecidos casos, no se nos venga con que el ministro ha hecho seiscientos millones de economías; dígame con mayor propiedad que deja de pagar seiscientos millones.

Entre no gastar y no pagar el gasto hay una distancia ilimitada.

Por este sistema se puede ahorrar el presupuesto entero.

Y aunque parezca un tanto exajerado esto de verificar el *no pago* de lo que se debe, ello es que el actual gobierno se ha encargado de demostrarnos su posibilidad práctica.

En los presupuestos vigentes, que por cierto se aproximaban á tres mil millones, constaba la obligación de pagar, entre otros, á los maestros, clero, cesantes, viudas y demás acreedores del estado, por contratos tan legítimos y tan honestos, cuando menos, como los de los tenedores de la deuda pública.

Y, con efecto, esas pacientes clases no han cobrado, alguna de ellas hace la friolera de diez y nueve meses.

Apesar de lo cual, á ningún ministro se le ha ocurrido que este sistema de ahorrar tiene un nombre muy distinto del de *economía*.

Veremos si la práctica del nuevo presupuesto da ocasión á verificar economías tan bien entendidas, y sobre todo, tan justas.

Demos, empero, de barato que el Sr. Moret ha confeccionado un presupuesto de dos mil cuatrocientos millones.

Este presupuesto se titula de gastos. ¿Qué tal el de ingresos?

Dícese que aproximadamente asciende á otro tanto. Pues bien podemos asegurar que la nivelación tiene todas las trazas de un desnivel completo.

En lo que se gasta no hay ministro que no se quede corto... en proyecto.

Por idéntica razón es largo en lo que se cobra. Y al cobrar es el llorar.

De aquí nacen los empréstitos y la deuda flotante, que el Sr. Moret estingue tan rápidamente, según las explicaciones de un diario ministerial, que en pocos meses de sesenta millones *ha bajado*... á ochenta y ocho.

Semejantes milagros económicos no los obra sino un discípulo aventajado de D. Laureano.

En resumidas cuentas, la verdad es como sigue: se sabe que *por de pronto* el país ha de alojar dos mil cuatrocientos millones, que nos parece mucho para un país regido *democráticamente*...

Lo que se gastará, allá lo sabremos al fin del año.

O no lo sabremos, porque los presupuestos se presentan antes de regir, lo cual no es malo; pero no se dan cuentas al terminar el ejercicio, que sería mucho mejor.

Para salir del paso, ahora, como antes, se adoptan dos medios.

El uno es no pagar; el otro tomar prestado.

Esta verdad se comprobará á medias dentro de poco; es decir, pronto sabremos que es lo que no paga el Sr. Moret, sin perjuicio de lo que ofrecerá pagar y en realidad no pagará.

La otra media verdad, lo que se empeña, la medio sabremos mas adelante.

La única ventaja que tiene este sistema, es que apenas cuesta un interés de veinte por ciento anual.

Dice un refrán: de enero á enero el dinero es del banquero.

Proponemos la siguiente forma para espresar el mismo concepto:

De Figuerola á Moret el dinero es del usurero.

BOSTEZOS.

Por el ministro de la Guerra se han espedido las órdenes convenientes á fin de que los militares dejen de usar cadenas de oro para reloj, encima del uniforme.

¡Que vengan, que vengan las oposiciones á decirnos que los actuales gobernantes no se hallan á la altura de su misión!... ¿Cadenitas al duque de la Torre? Bonito es él para frivolidades...

De hoy mas y gracias á que las leontinas se ocultarán debajo del *peti*, queda consolidada la libertad, la dinastía y las instituciones que *felizmente* nos rigen.

¡Y no haber pensado antes en una medida tan eficaz!

En el vigente escudo de armas de España se han eliminado los especiales de Cataluña y Aragón.

¿Si será que estos antiguos Estados hayan dejado de formar parte de la península?...

Sería un gran comienzo de aquello que, mas ó menos tarde, tiene que ser.

La cruz blanca de D. Amadeo sustituye en el blason nacional á las barras de Berenguer IV y Jaime el Conquistador...

Sea por amor á las glorias de España...

Suplicamos al Sr. Castelar que prescinda de interpelar al gobierno por esa falta heráldica.

A los catalanes, por lo menos, nos importa poquísimo que el confeccionador del nuevo escudo ignore quiénes fueron los que llevaron á Oriente el pendón victorioso de su patria.

Para mas informes dirigirse al Sr. Balaguer, un día platónico amante de la monarquía federal.

Dice un periódico que el célebre banquete dado en el restaurant de Fornos, si bien presidido por el brigadier y banquero Sr. Gándara, fué iniciado, aconsejado y dirigido por el general Serrano.

Las murmuraciones de siempre. Despues que el señor Gándara se ha desdinerado para obsequiar á sus amigos y despues que estos tuvieron la delicadeza de resistir impávidos hasta las inoportunidades del señor Ruiz Zorrilla, se nos viene con que el conde que paga no es el verdadero conde...

Es mucho país... Si al general Serrano le hubiese convenido dar de comer á cuarenta ó cincuenta generales ¿creen Vds. que hubiera dejado de hacerlo por cuestión de mil duros mas ó menos?...

El duque de la Torre ha poseído siempre la fortuna suficiente para que nadie haya tenido que sacar por él ni la cara ni el dinero.

Apesar de lo cual, ciertos murmuradores de oficio se empeñan en propalar el enlace que puede existir entre el banquete del brigadier y banquero Sr. Gándara y la rescisión del contrato con el banco de Paris. No atan pocos cabos los que así discurren.

Sables, bonos, Madrid, Paris, Gándara, Moret, Serrano, banco, restaurant, dinastía, tanto por ciento... Dejen que esos buenos señores coman en paz. No fué poco milagro que así lo hicieran despues de haber oído á Ruiz Zorrilla.

CHARADA.

Si primera con segunda
Tienen todas las cabezas,
No todas tienen gran cosa
De segunda y de primera.
Lucir quiero aquellas dos
Sin ser lo que las dos estas,
Aunque de tonto se sabe
No tuvo cosa de aquellas.

GEROGLÍFICO.



ES

Solucion á la charada del número 82.

TESTAMENTO.

Solucion del gero-glífico.

LAS ESCENAS DEL PRADO PODÍAN DAR ORIGEN Á GRAVES TRASTORNOS.

BARCELONA.—1871.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm 21 y 23.



Ni la fuerza ni el oro pueden envilecerla... ¡Ella se salvará!

Ayuntamiento de Madrid